

Recepción / Received: Junio 22, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023



MUJERES EXITOSAS Y VULNERABILIDAD QUE ESTORBA

Successful women and vulnerability that hinder

Angélica L. Bautista López ^a

^a Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Ciudad de México, México. abautista@izt.uam.mx

Resumen

Desde la interrogante básica, ¿existe una socialización de niñas y adolescentes, que soslaye, eluda o de plano supere la vulnerabilidad femenina que se construye dentro de la institución familia en México en la actualidad? Se aborda aquí una investigación realizada con mujeres jóvenes, estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa, de las tres divisiones que la conforman, Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) y Ciencias Sociales y Humanidades (CSH). Los resultados permiten afirmar que las mujeres exitosas que eligen un posible futuro dentro de las ciencias, enfrentan una vulnerabilidad que les estorba. Algunas conclusiones derivadas de dichas investigaciones indican que la vulnerabilidad derivada de socializaciones familiares carentes y distantes incide negativamente en el desempeño académico de las estudiantes universitarias. Los bajos promedios son un indicador importante de circunstancias de vida difíciles para el empeño que la vida universitaria requiere. El reconocimiento que merecen por el esfuerzo que realizan al estudiar una carrera universitaria no les es otorgado en la misma medida por sus padres, familiares y amigos, lo que repercute, para quienes no lo reciben, en sus posibilidades de construir trayectorias académicas satisfactorias y exitosas.

Palabras clave: Vulnerabilidad Femenina; Desempeño Académico; Expectativas Familiares; Reconocimiento; Construcción de Futuros.

Abstract

from the basic question, is there a socialization of girls and adolescents that ignores, eludes, or outright overcomes the female vulnerability that built within the family institution in Mexico today? An investigation conducted with young women, students at Autonomous Metropolitan University (UAM) Iztapalapa, of its three divisions, Basic Sciences and Engineering (CBI), Biological and Health Sciences (CBS) and Social Sciences and Humanities (CSH), addressed here. The results allow us to affirm that successful women who choose a probable future within the sciences face a vulnerability that hinders

them. Conclusions derived from these investigations indicate that the vulnerability derived from poor and distant family socializations negatively affects the academic performance of university students. Low averages are an important indicator of difficult life circumstances for the commitment that university life requires. The recognition they deserve for the effort they make when studying a university career does not give to the same extent by their parents, relatives, and friends, which has repercussions, for those who do not receive it, on their chances of building satisfactory and successful academic careers.

Key words: Female Vulnerability; Academic Performance; Family Expectations; Recognition; Construction of Futures.

Introducción

Es en la familia en donde se inicia la socialización de las personas (Casas, 1998). En ciertos contextos este proceso básico en la formación de las personas propicia la construcción de la vulnerabilidad femenina, lo que da como resultado una manera de ser y de hacer contraria a la opción de una vida plena, con alternativas de crecimiento personal y colectivo, para las mujeres y los hombres en sus entornos cotidianos. En el presente texto se plantea la idea de que en las relaciones sociales actuales existe una importante disyuntiva. En la vida social se busca un trato basado en la equidad, lo cual se aprecia en las relaciones de pareja, en las relaciones entre pares, en las organizaciones, en la expresión actual de un feminismo masificado, etc. Sin embargo, las relaciones entre las personas están marcadas por las diferencias y las disputas. La falta de acuerdos forma parte de nuestra realidad contemporánea. De esta manera, la presencia continuada de disputas de todos los órdenes: políticos, laborales e interpersonales, entre otros, es la evidencia de lo que los teóricos denominan *conflicto social* (Lorenzo, 2001). Se propone aquí que la *equidad* es la utopía del presente. Una utopía puede ser el motor que impulse la innovación. Una utopía representa la posibilidad de perfilar nuevas realidades que no se vislumbraban en el pasado inmediato. Pero una utopía requiere de cuidados para inspirar el presente. La sociedad actual es muy demandante. Esa utopía que podría inspirar el futuro se exige para hoy. Las personas, los grupos y las instituciones reclaman la materialización de la equidad; he aquí la disyuntiva. Tal demanda se enfrenta a múltiples dificultades, que impiden la

reflexión de la sociedad en torno al estado actual de las cosas.

La desigualdad social está presente en todas las relaciones sociales y en todos los grupos humanos. Demandar la equidad para hoy supone negar la realidad de lo *desigual*. Mantener la equidad como utopía supone reconocer la imposibilidad de que las sociedades la alcancen, y en esa misma medida posibilita imaginar otra realidad social. Este último elemento es indispensable para la expresión de la innovación social. En el presente trabajo se argumenta que la sociedad, al exigir la equidad en el presente, niega la posibilidad de reconocerse y de perfilar futuros diversos, pues sólo desde el reconocimiento de la desigualdad se pueden generar alternativas sociales diversas al presente.

Una población que supone que la equidad está a su alcance es la de las mujeres universitarias. En los albores del siglo XXI se han expresado con contundencia al respecto. Es por ello por lo que la investigación realizada entre mujeres universitarias exitosas se aprecia pertinente. ¿Estas mujeres jóvenes han alcanzado el éxito porque cuentan con un entorno social, cultural y político en el que la equidad es una realidad? A tratar de dar respuesta a esta interrogante me avocaré a continuación.

La vulnerabilidad femenina como expresión contemporánea de un conflicto social

Berger y Luckmann (1986) afirman que es en la socialización primaria donde se constituye un mundo

de base para los seres humanos, en el que se establecen pautas de relación que son altamente valoradas por el grupo social en cuestión y que conforman la *vida cotidiana*. Se trata de una manera de ser y de hacer que es asumida como la única posible. De acuerdo con estos autores, es en la socialización secundaria donde esa única manera de vivir la vida se confronta con otras posibilidades. Así sucede, por ejemplo, en la adolescencia, cuando lo establecido se confronta con nuevas formas de vivir. En este proceso, interminable según los autores, el adolescente, y luego el adulto, se insertan en diferentes submundos, por lo que adquieren la flexibilidad necesaria para reconocer diferentes formas de vivir (Berger y Luckmann, 1972).

Sin embargo, el mundo de base socializado en esa fase primaria (hasta 10 años) es fundamental para propiciar u obstaculizar el tránsito hacia la vida adulta. Es en la socialización primaria donde se socializa lo que aquí denomino *vulnerabilidad femenina*. Se plantea la hipótesis de que en ciertos grupos sociales la imposición normativa de la vida familiar y de las prácticas culturales asociadas al *ser mujer* se socializan con gran rigidez. Así, se plantea que las niñas cuentan con una concepción de su ser y de su futuro fuertemente anclada en la idea del *ser para otros*, lo cual las hace sumamente susceptibles y vulnerables.

El fenómeno de interés se puede plantear como la expresión de un conflicto social no resuelto entre la búsqueda de la equidad como pretensión contemporánea y la imposición de una visión masculina de la vida dentro de las familias y en lo tocante a la socialización y crianza de las niñas. En México, sobre todo en el ámbito rural –pero no sólo ahí–, las familias educan a sus hijos e hijas de manera desigual. Esta es una realidad existente desde hace mucho tiempo. Sin embargo, es una realidad poco aceptada debido al creciente reconocimiento, en los últimos años, de la argumentación políticamente correcta que dicta la *igualdad entre hombres y mujeres* como única opción viable para vivir en sociedad. Esto genera una disputa cotidiana, en todos los grupos sociales.

Las formas culturales que se manifiestan en el comportamiento de los hombres y las mujeres en socie-

dad son, en realidad, construcciones sociales que muestran, entre otras cosas, la interacción de diversas instituciones, enmarcadas en cosmovisiones diversas. En ciertos contextos, las formas culturales del ser hombre y el ser mujer, en nuestra sociedad, muestran el peso de la normatividad y de la autoridad social. Durante la socialización del hombre y la mujer se aprecia la interacción de un amplio número de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Las instituciones económicas se hallan en la base de la socialización de lo que numerosos teóricos han denominado conciencia de clase. Las instituciones que se encargan de la reproducción y la sexualidad también actúan de manera similar, por lo que la institucionalización de la pareja y la familia muestra, en el actuar de las personas, la expresión de objetivaciones derivadas de este proceso. Tal es el caso de los ritos de iniciación sexual de los varones y las mujeres, claramente diferenciados. Sin embargo, estas instituciones no norman la vida de las personas de manera unívoca. De hecho, la socialización del *ser mujer* es un proceso complejo en el que se hacen presentes diversas instituciones.

Por ejemplo, dentro de este planteamiento las mujeres urbanas jóvenes son menos vulnerables que las mujeres rurales jóvenes. La norma económico-sexual de la vida moderna urbana dicta la necesidad de postergar la *elección de pareja* y (o) la *maternidad*. Esto es posible porque en las sociedades modernas urbanas existen algunas opciones para estas mujeres. La familia y el entorno social en la vida urbana moderna reconocen la necesidad de que las niñas y jóvenes cuenten con algunas opciones para la vida adulta. Quizás no sean opciones de gran envergadura o de gran calado, y muy probablemente no sean las opciones más *anheladas* por la familia, pero se reconoce su importancia. Me refiero a que hay familias que no aceptan (precisamente porque la desigualdad social y de género siguen presentes) la opción de que la niña o la joven construya su propio proyecto de vida. En la actualidad se sigue reconociendo que la opción primera y más valiosa de una joven se ubica en la formación de su propia familia. Sin embargo, la demanda económica, en una sociedad en crisis, es una realidad que *tarde o temprano*

alcanzará a las mujeres, razón por la cual las familias urbanas modernas reconocen la importancia de propiciar e impulsar alternativas laborales para sus hijas. Ésta no es la situación en el caso de las mujeres rurales jóvenes. El contexto económico-sexual del ámbito rural es otro. El trabajo femenino no remunerado ha sido y es muy importante en este contexto (GIMTRAP, 1999). Las alternativas para la vida futura de estas mujeres son inexistentes. La familia se convierte en una institución socializadora de un único trayecto para la vida adulta. Así, la razón por la cual interesa que la niña no acceda a la adultez es la opción pragmática del apoyo a la economía de la familia de base.

Las mujeres realizan labores domésticas de importancia para la reproducción social (Heller, 1986), justamente en el espacio de la reproducción de la vida cotidiana. La salida de la casa familiar o casa paterna para hacerse cargo de otra casa se convierte en la única opción para estas jóvenes. De esta manera, la elección de pareja se erige en la elección del único futuro posible. Si bien en la actualidad podemos reconocer una forma del pensamiento social vinculada a la reflexión del género y de sus disputas que ubica la elección de pareja como uno de los elementos que conforman lo que se conoce como *adolescencia* y *adultez*, en la vida urbana existe un espacio relativamente amplio de experimentación para las jóvenes. El noviazgo como institución preparatoria para la vida adulta es un espacio y tiempo en crecimiento que se incorpora a la vida cotidiana en el proceso de construcción del futuro. Las jóvenes se preparan para la vida y tienen uno, dos o más novios. En el mundo rural, las chicas se preparan para la vida con la inicial búsqueda de un novio. En ambos contextos esa experiencia es, obviamente, muy distinta. Esta diferencia no se deriva del hecho mismo de vivir en una urbe o en un ámbito campirano; se trata de una diferencia largamente socializada en la familia.

A lo que hago referencia es a la interacción entre las instituciones sexuales y las económicas. Hoy día es común que se desarrollen formas diversas para postergar la gratificación, aunadas a la división sexual del trabajo tanto en el hogar como en los centros labo-

rales. En ese contexto, el pensamiento social se expresa a través de complejas interacciones dentro del sistema social (De Lomnitz, 2003). Las razones para un cambio en las normas sociales que enmarcan el temperamento y la conducta sexuales son también complejas. Así, las personas manifiestan de diversas formas su mayor o menor conformidad a las mismas, por lo que no se trata de meras divisiones derivadas de lo que se reconoce como diferencias sexuales biológicas.

Sin embargo, el género ha servido y sirve para trazar fronteras entre lo permisible y lo no permisible. El planteamiento aquí es que la socialización en un contexto de carencia económica y de desventaja cultural propicia en las familias que queden canceladas las opciones de futuro para las hijas. Se trata de una visión del género que es unívoca y centrada en la delimitación ideologizada de la diferenciación sexual biológica. Para el presente trabajo esta circunstancia se entiende como *pobreza integral*, y hace referencia a una pobreza que asume, además de las carencias económicas propias de la noción pobreza, carencias referidas a la noción de capital cultural (Farkas, G. 1996). Hablamos de una delimitación inherente a un tipo de vida cotidiana que tiene una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales. Se trata de una normatividad del género –femenino y masculino– que no se aprecia sólo en el discurso, pues también se transmite a través de otros símbolos no lingüísticos. Si bien es cierto que existe un lenguaje de género que influye en cómo se piensan o se dicen las cosas, también es un hecho que se han constituido formas narrativas que dan por sentada la necesaria presencia de un protagonista masculino en la vida de toda mujer. Esto se expresa en la literatura rosa, así como en las telenovelas y en el cine, además de que constituye un tema común en las conversaciones entre mujeres, en las que se habla de encontrar a un príncipe azul.

La Socialización de la vulnerabilidad femenina

Existe abundante evidencia de que en el pensamiento social está presente la idea de que la diferencia bi-

ológica (anatómica, bioquímica, etc.) es una diferencia sustantiva, que define el destino de las personas. Ésta es una idea ampliamente discutida y rebatida por teóricos de diverso signo, que se ha extendido al análisis social contemporáneo y está presente en la forma de pensar de las personas; se trata de un precepto impregnado de prejuicios muy enraizados en él. No constituye una manera de pensar generalizada, pero sí se manifiesta como una visión, presente en ciertos contextos culturales en zonas rurales.

Así, en los grupos sociales más marginados existe una concepción de las mujeres que se enmarca en la desigualdad de base derivada de la diferenciación biológica. En este marco cultural no se reconoce que las mujeres son agentes con la misma importancia que los varones en la acción social y política; ése es un argumento propio de otros grupos sociales. En cambio, en los grupos sociales a los que hacemos referencia persiste un marco cultural de desigualdad de género que encamina los esfuerzos de socialización a la consolidación de roles de género muy estructurados. En el caso de las mujeres, la constante es su subordinación política como grupo (como género) a los hombres. La concepción de los roles masculino y femenino en estos contextos culturales se remite a la asunción de la diferencia biológica entre los sexos, a través de la cual la subordinación femenina se naturaliza, esto es, se propone como *natural e inevitable*.

En los estudios de género se reconoce ampliamente que no es lo mismo sexo biológico que identidad asignada o a adquirida. De hecho, el contenido de lo *femenino* y lo *masculino* varía de cultura a cultura. La asignación del género es una construcción social. Se trata de una interpretación social de lo biológico. En realidad, el discurso sobre género plantea que su construcción se da en un proceso que va de la asignación del género –en el momento del nacimiento y a través de la identificación de los genitales– a la identidad de género, que se establece en el proceso inicial de socialización vinculado con la adquisición del lenguaje (entre los 2 y 3 años de edad), hasta llegar al papel o rol de género, en el que se introyectan las normas y prescripciones que delimitan el *ser hombre* o *ser mu-*

jer en la sociedad y la cultura de que se trate.

Si bien el proceso es reconocible de cultura a cultura y de grupo social a grupo social, los contenidos de este presentan variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico, la época, etc. Aun con estas variantes, en los grupos sociales menos favorecidos todavía se socializa a las niñas de una manera desigual y deficitaria en comparación con la socialización de los niños. En estos contextos de *pobreza integral* el género se socializa a partir de la división sexual del trabajo más primitiva.

Las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: lo femenino es lo maternal, lo doméstico, en contraposición a lo masculino, que es lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes culturales, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género (Lamas, 1997, pp. 114).

De esta manera se socializa la desigualdad de género. Fundamentalmente, la socialización es un proceso en virtud del cual el individuo aprende a adaptarse a las normas, imágenes y valores de su grupo (Giner, 1969). En estos grupos sociales las niñas se reconocen como mujeres, con una relación desigual frente a los hombres. Pero más allá de una visión del mundo desigual, estas niñas enfrentan un entorno social hostil cuando se trata de construirse un futuro. El contexto socioeconómico limita las posibilidades de desarrollo de niñas y niños, pero el contexto sociocultural de la *pobreza integral* es el que marca una segunda desigualdad, en este caso de género. Me refiero a la determinación de un rol del género femenino delimitado por el requerimiento funcional de reproducir la vida cotidiana. Se socializa a las niñas para la atención y el cuidado de una familia. Ésta, que es una opción de vida para la mujer sin menoscabo del desarrollo de un proyecto de vida propio, se convierte, dentro del contexto de la *pobreza integral*, en el único camino posible.

Es cierto que la socialización como proceso psicosocial lleva a los seres humanos a optar por un cami-

no en detrimento de otros. Como dicen Mussen, Conger y Kagan (1969), la socialización es el proceso que lleva a un individuo a reducir su expresión en la vida social, a unas cuantas opciones, pese a que en su nacimiento se podían haber vislumbrado muchas más posibilidades de desarrollo. No obstante, este proceso que encauza a las personas puede, en ciertos contextos, ofrecer diversas alternativas e incluso puede ser cuestionado por el adulto. Aquí el planteamiento se ubica en la carencia de elementos para sostener dicho cuestionamiento y en la limitación de opciones para el desarrollo de la niña, la adolescente y la adulta (Bautista y Conde, 2006).

Como plantea Szasz (1997), existe una mayor desventaja femenina, en situaciones de pobreza, derivada de la posición que ocupan las mujeres en la división social del trabajo, la valoración diferencial de lo femenino y lo masculino y las normas sociales prevalentes para el control de la sexualidad en la procreación. Mi planteamiento al respecto se refiere a una condición de pobreza más allá de la carencia económica. La conceptualización de la pobreza integral se refiere, en este caso, a un contexto socio-cultural marcado por la desigualdad social que se reproduce en el interior de las familias, cercando la vida futura de las mujeres.

Así, se alimenta una visión de lo femenino que dota de un marco cultural a la necesidad fundamental de alcanzar el estatus de mujer a partir de un hombre. Esa cosmovisión es vista aquí como *vulnerabilidad femenina*. Se trata de una visión, compartida por hombres y mujeres, que reconoce la ausencia de opciones para estas últimas; esta carencia se *naturaliza* y se incluye como parte integral de la identidad de género. Es la mujer que se vanagloria de su dependencia del varón. Esta situación hace a las mujeres vulnerables a múltiples riesgos de violencia. Esta vulnerabilidad femenina está presente también en la vida urbana, pero los riesgos son más graves en la vida rural.

La vulnerabilidad femenina, al naturalizarse y expresarse en la identidad de género, limita las posibilidades de trasgresión del orden establecido. La ausencia de futuros posibles, sin el predominio masculino, lleva a las mujeres a aceptar condi-

ciones de rechazo, discriminación y violencia de todo tipo. Siguiendo a Szasz se puede afirmar que si las perspectivas de incorporación de las mujeres al desarrollo se plantean desde la escolarización y la inserción laboral, así como desde la promoción de cambios legislativos en favor de las mujeres, se está desconociendo la complejidad cultural de la subordinación de género, que excluye a las mujeres de la retribución económica y del ejercicio del poder, que mantiene el control masculino de la sexualidad y la procreación y que limita la autonomía, movilidad y actividad de las mujeres. En este caso se propone que la alternativa a esta desigualdad reside en re-interpretar, socialmente, los elementos simbólicos que atribuyen un significado inferior a las tareas femeninas y al trabajo realizado por las mujeres, en aras de superar la segregación genérica en los mercados laborales, la división sexual del trabajo en relación con el control de la sexualidad y la reproducción. (Szasz, 1999). El planteamiento del presente trabajo se centra en el reconocimiento de que esta tarea involucra a la familia. Acceder a este cambio requiere una visión diferente de la socialización de las niñas en las sociedades contemporáneas.

El papel de la vulnerabilidad femenina en la construcción de futuros, en estudiantes universitarios de la UAM Iztapalapa

Las Instituciones de Educación Superior (IES) son aquellas organizaciones que están facultadas legalmente para ofrecer estudios profesionales de grado y posgrado a egresados de la educación media superior (bachillerato, preparatoria, técnico medio). Convencionalmente a las universidades se les define como las organizaciones encargadas de formar profesionistas y generar nuevos conocimientos. Brunner caracteriza a las universidades modernas por la conformación de un mercado académico “al cual subyacen una nueva división del trabajo de producción y transmisión de los conocimientos; una organización del saber en disciplinas especializadas que en el contexto de la universidad desarrollan su peculiar cultura disciplinaria” (1987, 19)

La misión de las IES es la transmisión y generación de conocimiento pero, como ha sido estudiado ampliamente, las IES no solamente implican el *saber*, también son espacios político-culturales en donde se juegan relaciones de poder (Bourdieu, 2009). Para estudiar la vulnerabilidad en las IES retomamos el concepto de *campo* acuñado por Pierre Bourdieu, el cual se fundamenta en la idea de que hay regularidades de funcionamiento en la sociedad que se pueden analizar independientemente de las características particulares de los sujetos. El mundo social está condicionado por “... estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu, 2009, 127). “La noción de campo de producción cultural (que se especifica en campo artístico, campo literario, campo científico, etc.) permite romper las vagas referencias al mundo social (a través de palabras tales como “contexto”, “medio”) (Bourdieu, 2000, 43).

Este autor propone el concepto de campo no sólo como esquema básico de ordenamiento de las realidades sociales (particularmente culturales), sino también como una herramienta de recorte metodológico. Se refiere al “campo científico, es decir, el universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen y difunden el conocimiento” (Bourdieu, 2000, 26) el cual parte de la premisa de que hay un estrecho vínculo entre las relaciones económicas y las relaciones culturales, ejemplificando con los estudiantes menos favorecidos en la escala social son los que menos ingresan a las universidades y aquellos que llegan, eligen áreas de conocimiento con menor prestigio académico (Bourdieu, 2003).

Por todo lo anterior, desarrollamos una investigación de corte etnográfico, en una Instituciones de Educación Superior que se caracteriza por concentrar en su comunidad escolar, población de la que se reconoce como menos favorecida. Se trata de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, para indagar a profundidad primero, el tipo de socialización que ocurre en las familias de las alumnas de las diferentes licenciaturas, en las tres divisiones que la conforman, Ciencias Básicas

e Ingeniería (CBI), Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) y Ciencias Sociales y Humanidades (CSH). De esta manera buscábamos reconocer las prácticas culturales en la formación de las alumnas que se identifican como población potencialmente vulnerable, por provenir, en un importante número, de familias de reciente incorporación a la vida urbana, e incluso de vida semiurbana. La investigación partió entonces de preguntarnos ¿cómo se expresa la vulnerabilidad femenina, en una comunidad escolarizada como la de la UAM Iztapalapa, siendo que una proporción importante de sus integrantes provienen de los estados de México, Tlaxcala e Hidalgo, siendo éstos sociedades tradicionalmente patriarcales?

Para dar respuesta a dicha interrogante buscamos identificar las prácticas culturales familiares de socialización de “lo femenino”, en los grupos primarios de mujeres estudiantes de licenciatura, alumnas de la UAM Iztapalapa e identificar las posibilidades de construcción de futuros, de mujeres estudiantes de licenciatura, alumnas de la UAM Iztapalapa.

Debido a que lo que nos interesaba era reconstruir analíticamente los escenarios de la socialización femenina, así como las prácticas culturales de la socialización de la vulnerabilidad femenina, la investigación desarrollada fue de corte etnográfico. Así, el escenario de estudio fue el correspondiente a la vida cotidiana dentro y fuera de la UAM Iztapalapa. Se trató de una investigación de diseño constructivo, ya que se orientó a la indagación de los constructos analíticos o categorías que permitieran acotar las prácticas culturales asociadas a la socialización de la vulnerabilidad. Por tal razón se recurrió al registro etnográfico, a las entrevistas etnográficas y a los grupos focales.

En el caso de las entrevistas a profundidad, se entrevistó a 30 alumnas distribuidas tal como se muestra en la siguiente tabla.

Muestra de estudio

SEXO	CBI	CBS	CSH	Total
Mujeres	10	10	10	30

Las edades de las mujeres entrevistadas iban de los 18 a los 37 años de edad.

Resultados

es mucho **más lo que une a** las estudiantes de diversas disciplinas universitarias, que lo que las separa. Si bien se aprecian posicionamientos diversos, derivados del hecho de estudiar disciplinas muy diferentes (ver cuadro 1), coinciden en posicionarse con posibilidades a futuro, a partir de vencer sus limitaciones y alcanzar logros que, por su origen o sus antecedentes personales y familiares, les requirieron un considerable esfuerzo.

Las dimensiones que se identificaron en los testimonios aportados por las alumnas(as) entrevistados fueron las siguientes: Vulnerabilidad percibida, Carencias afectivas, Carencias Económicas, Desempeño Escolar, Elección Vocacional, Imagen de la IES en la que estudian (UAMI), Afectividades, Relación entre pares, Expectativas de Futuro, Percepción de sí mismo(a) y Nivel escolar de la familia.

Vulnerabilidad Percibida

Los testimonios aportados por las estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa muestran una vulnerabilidad percibida de diversos órdenes. Evidentemente se aprecia la vulnerabilidad económica, aunque no es fundamental para la continuación de sus estudios, ya que la alternativa que siguen es la de asumir que su período como estudiantes se prolongará tanto tiempo como sea requerido. Se encuentran, en este terreno, estrategias diversas para mantener su estatus de estudiantes, reduciendo el número de materias que cursan por trimestre, obteniendo trabajos que les impliquen dedicación parcial de tiempo o tomando períodos fuera de la Universidad (bajas temporales), para trabajar y lograr un ahorro que les permita afrontar sus gastos durante otros períodos en los que retoman sus estudios de tiempo completo.

Otro tipo de fuentes de su condición de estudiantes vulnerables se ubican en deficiencias formativas de

diversa índole. La más aducida tiene que ver con carencias formativas en materias como Matemáticas, Física y Química.

La más relevante de las fuentes de vulnerabilidad identificada es la referida a las demandas que su entorno familiar y social les impone por su condición de mujer, en un contexto en el que se espera que su trayecto por la vida no incluya un proyecto profesional. Numerosos testimonios muestran que la permanencia en la Universidad les implica una fuerza a oponer en contra de las demandas familiares.

“mi prioridad es seguir con mi formación profesional o académica si se puede, pero, o sea, yo no soy... como que estoy muy peleada con esa idea, porque crecí en un entorno muy machista. Entonces es un poco difícil porque siempre existen limitantes. Siempre te dicen qué tienes que hacer porque lo tienes que hacer porque eres mujer. Eh, para mí fue difícil porque yo crecí con puros niños, entonces pues imagínese o sea casi una de las únicas niñas entre puros hombres y siempre desde niña te están marcando como la cuestión de roles y a mí siempre desde niña me molestaba muchísimo eso. Mmmm bueno, y yo decía pero por qué o sea por el simple hecho de jugar fútbol, pero por qué, por qué no puedo jugar fútbol, siempre como te llaman machorra o no sé. A mí me decían es que tú no eres niña, entonces en mi familia estaba muy vigente esa cuestión ¿no? de que una mujer se tiene que acatar y debe tener hijos y yo, yo no estoy de acuerdo. Digo si la verdad se da pues adelante ¿no? pero no por ser mujer ¿voy a estar, o sea voy a estar destinada a casarme y tener hijos y quedarme en la casa?, bueno pues ahorita no es como que mi idea, la verdad a mí me interesa seguir como con esta cuestión profesional, sobre todo porque siento que ya fue como que marco una ruptura ¿no? o sea el simple hecho de salir de casa con apoyo o sin apoyo, entonces salí de todo como para regresar a lo mismo, no, yo estoy así como que no, estar de acuerdo es como que no” (E025).

Se trata de mujeres jóvenes que tienen que dar la espalda a la tradición familiar, lo que implica una carencia afectiva importante. El peso de las demandas familiares. Se trata de un obstáculo importante que han vencido aquellas alumnas que continúan sus estudios y logran titularse, pero que representa un obstáculo muy importante que puede estar causando el retraso y la deserción de las alumnas.

Carencias Afectivas

La investigación arrojó una gran cantidad de expresiones de desaliento por parte de las estudiantes entrevistadas, debido a que sus familias no son el reducto de fortaleza que se podría esperar. En su mayoría las estudiantes encuentran que sus familias presentan problemas por disfuncionalidad derivada de la ausencia del padre, o de la crisis matrimonial de los padres, o de la falta de recursos económicos indispensables para la familia. Esto repercute en una posición distante por parte del padre y/o de la madre, con respecto a sus hijas. Además, los padres no tienen una actitud equilibrada para con sus hijos universitarios. Se encontraron dos posiciones antagónicas. Por un lado se ubican los padres que no le dan relevancia al estudio, que consideran que el estudio de una licenciatura es una pérdida de tiempo – si es una mujer, porque no requiere estudiar, ya que se casará y si es hombre, porque es mejor comenzar a trabajar, porque la Universidad no le dará al hijo las posibilidades para obtener un mejor empleo- y por el otro, padres que le dan una importancia excesiva a la formación universitaria. Estos últimos impulsan los logros de sus hijos, a costa de hacerlos experimentar una carencia afectiva, tan fuerte como a los anteriores. En suma, se trata de una población que enfrenta con poco apoyo familiar, en el terreno afectivo, las dificultades que les impone la vida universitaria.

Carencias Económicas

La población estudiada, en su mayoría manifiesta carencias económicas importantes. Se trata de una población que se mantiene, constantemente en riesgo de abandonar sus estudios, por falta de recursos económicos. Si bien cuentan con una red de apoyo, conformada por familiares y amigos, sus carencias económicas son muy importantes.

“Si es feo tener que estar en la escuela o tener cosas que leer y que no te puedas concentrar porque dices y mañana no sé si podré ir a la escuela o digo no, entonces para que leo esto sino sé si voy a poder ir, no sé si voy a poder terminar...” (E006).

Desempeño Escolar

El mayor problema identificado, en cuanto al desempeño escolar es el que representa la mala o incompleta formación previa a la licenciatura. Al ingresar a la universidad, las alumnas tienen deficiencias formativas, sobre todo en el área de las matemáticas. Su experiencia previa, en el bachillerato y en la secundaria, generalmente fue en el sentido de que se trata de materias extremadamente difíciles e incomprensibles. Los malos profesores que les impartieron estas materias en los niveles previos, las llevaron al convencimiento de que ellas mismas son deficitarias y que carecen de la capacidad intelectual para remontar sus deficiencias. Así, cuando logran aplicarse y cuentan con la posibilidad de comprender las materias que en el pasado han representado obstáculos, viven un impulso adicional para continuar con sus estudios.

“En cada falló, lo intentaba, lo volvía a intentar y llegó el momento en que digo ¡guau! Ya pasé las matemáticas, y eso ya me dio una esperanza un impulso más y decir me costó trabajo. Y realmente si necesitaba esa experiencia, esos conocimientos. Ya hora que ya los tengo me siento más confiada y si todavía sigo adelante, pero a partir de eso la carrera se me ha hecho muy bonita” (E012).

Elección Vocacional

Las estudiantes participantes de la investigación fueron seleccionadas por características personales que nos permitieron identificarlos como vulnerables, de manera que comparten una gran cantidad de problemáticas personales y familiares. Resultó sorprendente el encontrar una clara presencia de lo que podríamos denominar *vocación*, en este grupo de estudiantes de licenciaturas tan diversas. Es posible plantear como hipótesis el que sus condiciones carentes y su vulnerabilidad, siendo estudiantes fuertes, que siguen en el empeño de culminar sus estudios profesionales, los haya llevado a sobrealimentar su elección vocacional. En este sentido se apunta a que se trata de una población que requiere apoyos de diversa índole, pero que puede vaticinarse que recibidos, los aprovechará.

Imagen de la IES en la que estudian (UAMI)

La identidad profesional es un tema muy relevante para nuestras informantes. Coinciden en expresar su identidad UAMI, derivado de una imagen muy positiva de la institución, del campus y del profesorado. Son numerosos los testimonios que avalan esto. Sin embargo, expresan una posición de sobrevaloración de su contexto inmediato, la licenciatura que cursan y la División a la que pertenece dicha licenciatura, al tiempo que devaloran la formación y la imagen del resto de las licenciaturas que se imparten en la UAMI. Las estudiantes de las carreras identificadas como científicas expresan rechazo e incluso desprecio hacia las carreras no científicas. Las Ciencias Sociales y las Humanidades de la UAMI son vistas con una mirada muy crítica por parte de las estudiantes de CBS y CBI. Lo contrario no acontece. Esa mala imagen de CSH es compartida por las alumnas de las carreras sociales y las humanidades. Es un hallazgo relevante ya que impacta no sólo en la manera en que las alumnas se proyectan hacia su futuro profesional, sino a su experiencia como estudiantes, ya que viven con desaliento esta comparación frente a las estudiantes de las licenciaturas más científicas. “Los de sociales son bien fiesteros o ah, los de CBI se la pasan en el laboratorio o igual que los de CBS o están de aquel lado del T...”

Afectividades

Orgullo personal, ego y reconocimiento familiar son las expresiones reiteradas por nuestras informantes. Ser estudiante universitario es motivo de orgullo porque las distingue del resto de sus coetáneas que no tuvieron esa oportunidad. Esto incide en su autopercepción, lo que contrasta con las expresiones propias de su condición de estudiantes vulnerables. Sufren miedo, temor, dudas, desesperanza por su condición vulnerable –carencia afectiva, carencia económica, inseguridad personal, mala formación previa, etc.-, pero experimentan una sensación de superioridad frente a su grupo familiar y frente a sus pares no universitarios. A esto se suma una reconsideración familiar, que ocurre

cuando se acercan al término de su formación profesional. Sus padres, hermanos y familiares les cobijan con orgullo familiar y reconocimiento, cuando ven que se acerca el momento de que culminen con éxito sus estudios.

Relación entre Pares

Se encontró una clara presencia de actos de exclusión hacia las estudiantes mujeres, que se pueden catalogar como discriminatorios. Esto ocurre en las tres divisiones de la UAMI y la confrontación de las estudiantes con actos discriminatorios es constante, tanto con profesores como con compañeros.

“Al principio un poquito mal, no sé, como un tanto de discriminación, porque he escuchado muchos comentarios de –hay mujeres, no saben- convivimos entre un ámbito de, somos dos chicas de veinte hombres. No todos son iguales la verdad es que tengo que reconocerlo, muchos sí, sí, si te apoyan, si te ayudan a estar ahí, muchos otros nada más es, se burlan ¿no?, de –tú no puedes. Como que tratan de sobajarte y si al principio me sentía mal, me sentía, no sé a lo mejor excluida, pero después piensas las cosas y dices por qué, porque voy a dejar que hagan eso ¿no?, tengo las ganas, puedo hacerlo, quiero hacerlo y no por que una persona venga y le falte, no sé, alguna estabilidad emocional por qué es lo que he visto, que quieran llegar y tapar ese huequito para hacerte sentir mal a ti, pues no. O sea no, no dejarme y ahorita me siento bien, o sea, no soy competencia para mí, los veo como compañeros. Ya la verdad, si el día de mañana necesitan de mí, yo voy a estar para ellos pero también teniendo ciertos límites ¿no? Este, tampoco de, hay pues ella siempre va a estar para nosotros pues ella va a hacer las cosas ¿no? Tampoco, todo con respeto y moderación” (E019).

Expectativas de Futuro

El punto central de la investigación es el de indagar las posibilidades de que las estudiantes de la UAMI proyecten sus vidas profesionales hacia un futuro profesional de alto desempeño, acompañado de una visión de sus disciplinas, lo más integradora posible. Los hallazgos muestran otra cosa. Para las alumnas entrevistadas, su tránsito por la Universidad es instrumental. Anhelan alcanzar un mejor

nivel de vida, mediante un trabajo remunerado que les aleje de la pobreza. Esa es la finalidad última de acceder a un título universitario.

“...quiero trabajar en una empresa que haga los programas así, y pues tener una vida estable, ya tener mi casa propia, por que donde vivo es como una vecindad, pero de toda mi familia, entonces ahí vivimos, toda mi familia, todos mis tíos y primos ahí están. Pues a mí sí me gustaría tener yo mi casa y pues si me veo con hijos y un esposo y pues darles como que más..., bueno más apoyo porque sí..., no bueno no más apoyo, más cercano a ellos...” (E026).

La satisfacción personal queda en un segundo plano. De hecho, la planeación del futuro pasa por los grados académicos, en el reconocimiento de la sociedad credencialista en la que vivimos. Las estudiantes entrevistadas expresan como meta futura el cursar una maestría y un doctorado. Sin embargo, esto forma parte de la misma estrategia de movilidad social, para alcanzar una plaza laboral mejor remunerada.

Percepción de Sí Mismos (a)

Las estudiantes participantes de la investigación se asumen como capaces, por el simple hecho de ser universitarias. Desafortunadamente esta percepción excluye la construcción de comunidad universitaria, debido a que manifiestan, de manera clara, una tendencia individualista a asumir que sus logros personales, los confrontan con sus compañeros.

“Pues si prácticamente tú solita haces tu camino, tu solita buscas tus metas, tu solita vas a llegar a donde quiera. Pues más que nada tener un a satisfacción yo misma después de cierto tiempo y al mismo tiempo la de mis papás, porque siento que más que nada es el orgullo que les va a dar a ellos y a mí al decir – no pues después de tanto tiempo de ir a la escuela, de cada día llegue a lograr algo- o sea, es el orgullo que les voy a dar a ellos y yo misma, entonces sí, siento que eso” (E004).

Nivel Escolar de la Familia

Se trata de estudiantes con problemas de acceso a la cultura, que, en su mayoría tienen un origen famil-

iar con un horizonte cultural limitado, que carecen de soporte familiar y del entorno social en el que se desenvuelven. Si bien la familia es un factor muy importante, que se expresa en el apoyo económico y en la disposición a seguir sustentando a sus hijos estudiantes, la carencia de soporte familiar se refiere a las limitaciones que los padres tienen para comprender la problemática escolar de sus hijos, ya que, en la mayoría de los casos estudiados, los padres tienen un nivel de escolaridad muy bajo, prevaleciendo el nivel de primaria trunca.

En la investigación se identificaron las siguientes expectativas familiares y personales entre alumnas de las tres divisiones de la UAM Iztapalapa.

Estudiantes tipo 1. Pioneras y no Pioneras¹ con alto desempeño académico y percepción de apoyo familiar

Las Alumnas de las tres divisiones (CBI, CBS y CSH) consideran que las expectativas de sus familias son en el sentido de que culminen sus estudios con éxito, con buenas calificaciones y en el tiempo esperado. Igualmente consideran que sus familiares (padres y hermanas(os) mayores) tienen altas expectativas respecto a los logros que podrán alcanzar en el futuro. Este es el único grupo de alumnas en que las expectativas familiares coinciden con las personales. Las entrevistadas argumentaron que esperan terminar en tiempo sus estudios y con buen promedio. También tienen la expectativa de obtener un buen empleo y lograr un buen ingreso económico.

Estudiantes tipo 2. Pioneras con bajo desempeño académico y percepción de apoyo familiar

Las entrevistadas de este grupo indicaron que sus familias esperan que sean felices, dedicándose a lo

¹ Tal como se identifica en la literatura, para este trabajo pioneras son aquellas estudiantes que provienen de familias en las que ya hay universitarios(as), que pueden ser el padre, la madre o los(as) hermanos(as).

que se dediquen. Dado que son familias que consideran que terminar una carrera universitaria es muy difícil, las y los entrevistados no reconocen en sus familias una expectativa asociada a la culminación de sus estudios, aunque si existe una expectativa o demanda de encontrar una actividad económica o laboral que les permita auto sustentarse algún día. En la generalidad de los casos las entrevistadas de este grupo tienen expectativas a corto plazo. Desean seguir estudiando, seguir intentando mejorar en su desempeño pero sin demasiado esfuerzo ya que una prioridad para ellas es la de disfrutar de la estancia en la universidad.

Estudiantes tipo 3. Pioneras con bajo desempeño académico y percepción de ausencia de apoyo familiar.

En este caso las entrevistadas indicaron que, o no saben si sus familias tienen alguna expectativa sobre su desempeño académico y su futuro como universitarios o asumen que para sus familias lo que pase con ellos es irrelevante. En cuanto a las expectativas propias existe una actitud *nihilista* ya que no se plantean ninguna meta más allá de seguir en la universidad el mayor tiempo posible.

En el presente texto he partido de la hipótesis de que la socialización propia de familias desapegadas, con poca atención a las hijas e hijos los lleva a una devaluación personal a la que identifico como *vulnerabilidad*. Dicha vulnerabilidad lleva a las estudiantes a asumir que un desempeño académico de mayor nivel es excesivamente difícil, inaccesible o incluso irreal. La investigación muestra que dicha hipótesis es adecuada para referirnos a alumnas que han llegado a un bajo nivel de desempeño que justifican y defienden como un logro. Esto es, no se permiten una reflexión autocrítica que les impulse a enfrentar de diferente manera su trayectoria escolar.

El “Ser Mujer”

El estudio mostró la presencia de reflexiones en torno a la manera de conceptualizar a la mujer, derivados de las expresiones públicas recientes, por

parte de las movilizaciones de feministas y la presencia en la opinión pública de demandas propias de la 4ª ola del feminismo. Alumnas de las tres divisiones consideran que es en la actualidad que *la mujer*” ha dado un paso adelante en el espacio público y comunicativo:

Considero que la mujer ha sabido sobresalir desde hace muchísimo tiempo, pero se le está dando visibilidad hasta estos tiempos. En realidad, nosotras mismas nos estamos dando visibilidad, haciéndonos notar en marchas porque ya no estamos dispuestas a quedarnos calladas. Hoy en día hay mujeres muy valientes que salen a luchar, que se levantan, protestan, marchan y gritan para que nos escuchen, para que velen por nosotras y para que hagan justicia, y me parece fabuloso que por fin se haga algo al respecto (E014).

No obstante lo anterior, sin importar la división (CBI, CBS, CSH) se encontró una coincidencia clara en el sentido de afirmar que las mujeres y los hombres son iguales, siendo que dicha igualdad no se reconoce en la vida práctica. Esto es, que las mujeres siguen sufriendo dentro de una sociedad machista, en la que reciben tratos discriminatorios y violentos en su contra.

Matizando, las entrevistadas consideran que la *lucha feminista* se tiene que continuar y ampliar porque la situación desigual continua pese a los esfuerzos que las activistas y las mujeres en general realizan. Precizando, hubo expresiones de algunas entrevistada que indicaron que las mujeres y los hombres son iguales, pero *no tanto, no en lo físico, no tienen la misma fuerza, no en lo biológico*. Hubo quienes justificaron estos matices indicando que en el pasado la vida era más árida y difícil y ahí la fuerza de los hombres era más requerida, o en la importancia de la maternidad que es exclusiva de las mujeres. Aducen que en todas las demás actividades son iguales, hombres y mujeres pueden y deben trabajar y obtener sustento, hombres y mujeres pueden y deben saber cocinar, etc. No obstante lo anterior, las alumnas identifican como características propias del *ser mujer* a la *honradez, respeto, amor, empatía, comprensión*.

El “Ser Hombre”

En el mismo sentido el estudio muestra que las disputas en torno al *ser hombre* y al *ser mujer* que están presentes en la opinión pública han impactado en las estudiantes universitarias. Las respuestas de las entrevistadas así lo indican. Hay una importante coincidencia que indica el reconocimiento respecto a los malos comportamientos de algunos hombres (alumnos, profesores) que deben desaparecer. Se plantean la necesidad de que las cosas cambien. Las entrevistadas indicaron que es importante que los hombres cambien, que reconozcan que las mujeres son sus iguales y que desarrollen empatía y respeto hacia sus compañeras, hermanas y amigas. No obstante lo anterior las alumnas encuentran que las características que definen el *ser hombre* son aspectos asociados a la *fuerza, valentía, arrojo, protección*.

Maternidad/paternidad, familia y pareja

En suma, en las entrevistas se aprecia un discurso políticamente correcto en torno a la equidad de género, pero las entrevistas indican que los estereotipos del *ser mujer* y *ser hombre* se mantienen sin cambios. Y esto se aprecia en el tema de la maternidad/paternidad y en la pareja y la familia como posibles contenidos de la vida futura, de las alumnas entrevistadas.

Se encontró que la mayoría de las alumnas se posicionan activamente como actantes de su propia trayectoria, de manera que indican que ni la pareja, ni la familia o los hijos son elementos que busquen o deseen. De hecho se aprecian como posibles obstáculos para alcanzar las metas o para continuar disfrutando de la vida. Sin embargo, es de resaltar que coinciden en que estos planes pueden desviarse. Así, la elección de pareja no se aprecia como una posibilidad o como una real elección. Se trata, en todo caso, de una circunstancia que puede llegar a suceder. Lo mismo pasa con la maternidad o paternidad. No es algo que se planea o que se desea, pero es una posible circunstancia en el futuro. Tal parece que es bien visto el argumentar que no se desea una vida familiar y por ello se argumenta en ese sentido. Sin embargo, no se planea tampoco nada para evitarlo. Es plausible

suponer que la vida universitaria esconde u oscurece una alternativa de vida que muy probablemente se considere viable e incluso que se desee.

Conclusiones

Reconocer la forma que en el terreno del género adquiere la desigualdad social supone aceptar una visión de lo femenino marcada por la construcción de una identidad de género en la cual lo que prevalece es la ausencia de opciones para desarrollar un proyecto de vida propio en el caso de las niñas. Esto implica una identidad de género *vulnerable* por su doble dimensión de exclusión. Más allá de *ser para otros*, la razón de ser de las mujeres se da *únicamente a partir de otro*. Esta forma de enfrentar la vida es *deficitaria* y *carente*. En el presente trabajo se ha propuesto que esta situación se reproduce en la socialización de las niñas, sobre todo en contextos de lo que aquí se ha denominado *pobreza integral*. Es un estilo de sociedad en el que las normas y prescripciones son naturalizadas de manera rígida por hombres y mujeres, quienes manejan un discurso conservador y lo objetivan en reglas sociales que limitan a las mujeres y las alejan de la escolarización y la formación para el trabajo. El resultado es claro: *ser a partir de otro* y enfrentar un contexto económico difícil pone en alto riesgo a estas mujeres, que son susceptibles de ser violentadas y excluidas.

Lo anterior implica que, más allá de desarrollar políticas públicas que acrecienten las opciones formativas de las mujeres, es imprescindible asumir otras concepciones del mundo familiar para propiciar, a largo plazo, que la utopía del presente, esto es la *equidad*, sea un elemento simbólico reconocible para hombres y mujeres y para padres e hijos. Esto implicaría que la dimensión de lo político se hiciera presente en dichos grupos sociales. Las mujeres que cuestionan sus opciones de futuro son, seguramente, mujeres que rechazan la *vulnerabilidad femenina*.

Bibliografía

Bautista, A. y E. Conde. 2006. *Comercio sexual en La*

- Merced: una perspectiva constructivista sobre el sexoservicio. México, Porrúa.
- Berger, P. y T. Luckman. 1972. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bordieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión
- Bordieu, P. (2003). *Los herederos*. México, Siglo XXI Editores
- Bordieu, P. (2009). *Homo academicus*. México, Siglo XXI Editores
- Brunner José Joaquín (1987). *Universidad y sociedad en América Latina*. Colección Ensayos No. 19. México, UAM-A/Secretaría de Educación Pública
- Casas, F. 1998. *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona, Paidós.
- De Lomnitz, L. 2003. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.
- Farkas, G. (1996). *Human Capital or Cultural Capital*. New York: Aldine de Gruyter.
- GIMTRAP. 1999. *Las mujeres en la pobreza*. México, El Colegio de México.
- Giner, S. 1969. *La cultura y el proceso de socialización*. Barcelona, Península.
- Heller, A. 1988. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península.
- Lamas, M. (coord.). 1997. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG/UNAM.
- Lorenzo, C. 200). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid, Siglo XXI de España.
- Mussen, P., J. Conger y J. Kagan. 1969. *Child development and personality*. New York, Harper and Row.
- Szasz, V. 1999. “La pobreza desde la perspectiva de género”, en GIMTRAP (1999).

Cita recomendada

Bautista López, A. (2023). Mujeres exitosas y vulnerabilidad que estorba. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, N° 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 108-136).